

Despliegues

Allan Villavicencio



Cuando miramos al otro lado de la cortina, a veces nos decepcionamos al encontrar que el público no está atento. Tuvimos la sensación de una presencia, pero una vez que nuestra mirada alcanza el otro lado, nada hay. Sin embargo, el vacío total en este caso no existe, es más bien una percepción que va junto con la materialidad, co-existiendo en la misma realidad de forma continua. Por tanto, ¿qué sería este presunto “vacío” que permanece detrás de los elementos que nos circundan? ¿Sería una imagen que ha ganado en velocidad para comprimirse y perder su apariencia, volviéndose fantasma?

Las pinturas de Allan Villavicencio tienen esa parte misteriosa de hacer ver lo que se esconde, de revelar lo impalpable. Con sutiles articulaciones de capas y reflejos, su propuesta para *Despliegues* nos lleva hasta la raíz de los efectos mentales y visuales que de lo pictórico puede tener nuestra vida cotidiana. Su gesto no se limita al borde de la imagen en el lienzo, sino que por el contrario busca su expansión y los residuos específicos del acto pictórico. Así, las obras están saturadas con la vida de su autor, que juega con la experiencia inmediata de su entorno. En genuina contradicción entre acumulación y excavación, Villavicencio crea y borra a la misma vez para develar una doble escala metafísica: la presencia del hoyo en conjunto con su representación como hueco. Lo que parece destrucción tiene el poder de restablecer lo existente escondido hasta hacerlo visible.

En *Despliegues* la presencia de la materia se refiere, entre otros, al paisaje usado del espacio callejero, a sus residuos, a lo sucio, a lo desgastado. La ciudad se revela en crisis, en un flujo sensible de signos, materiales y velocidades. La separación de una obra en dos consolida un díptico en el cual resuena una cápsula de tiempo. Las tensiones entre lo que desaparece y lo que sobra, al hallazgo de la información, consolidan en las piezas la aparición de una *mugre* simbólica. Allan Villavicencio abre los cánones de belleza y logra traducir un orden pictórico diferente, confirmando que la neutralidad del espacio blanco va a la par con sus antagonistas para revelarse. La pintura se refiere a sus propias condiciones de existencia: la dispersión, así como las temporalidades fracturadas y flexibles.

Aurélie Vandewynckele
enero 2018